

¿A QUE JUGAMOS?

"...ha de atenderse con cuidado y exactitud o cuál es la persona, cuál el motivo que le indujo a escribir, no sea que ignorándolo uno o entendiendo una cosa por otra, yerre en la verdad de la sentencia".

SAN ATANASIO. "Contra Arianos"

¿CUANDO considera o cuando desearía ver el retorno a un orden basado en los votos populares y el Parlamento?, tradujo el intérprete. Con aire marcial y categórico —como corresponde a su profesión y jerarquía— el Teniente General Lanusse contestó: "Cuanto antes". A continuación, sin que lo acuciara ninguna inquietud socrática, agregó: "No tengo ninguna duda de que el régimen democrático es lo mejor para mi país". Esa fue la parte más detonante de las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército Argentino en la reunión de prensa efectuada en Washington, el lunes 6 de octubre.

Inmediatamente comenzaron las especulaciones de los comentaristas políticos. Así, por ejemplo, "La Nación", en su habitual comentario político dominical, bajo el inequívoco título de "Cuanto antes", acotaba que: "Cuanto antes no es lo mismo que "ni un minuto antes ni un minuto después". O sea que el prestigioso vocero liberal interpretaba que las palabras del militar argentino debían significar algo así como: ya. Lógicamente un sordo ruido de "sables políticos" comenzó a oírse. Un semanario de noticias rotulaba su portada con un agresivo: "Cuidado, vuelven los partidos".

Días después, el 17 de octubre pasaba sin pena ni gloria; el único grano de pimienta lo puso una broma de dudoso gusto gastada por una agencia internacional que detectó tras el apéllido Martínez de un pasajero aéreo, un retorno urticante. Indudablemente el octubre político argentino giraba sobre las declaraciones del Teniente General Lanusse. A través de ellas se podía hilar fino o grueso. Los observadores oficiales señalaron que las palabras del titular del ejército, no eran otra cosa que la ratificación de las pronunciadas

por
**Ezequiel
Lencinas**

por el Presidente de la Nación el 3 de setiembre, cuando sostuvo que "la salida será con Constitución, Parlamento y partidos políticos". Claro que los suspicaces recordaban que días después Onganía manifestó que a lo que se aspiraba era a poner en vigor una "democracia social". Según parece la adjetivación "política" o "social" aplicada al término "democracia", tiene una connotación explosivamente diferente.

Especular sobre una dualidad de opiniones entre el presidente y el Comandante en Jefe, es ya una constante de la última década de la historia política nacional, que ha tenido distintos protagonistas. Pero es una explicación simplista y, en buena parte, falsa. Todo hace suponer que tanto Onganía como Lanusse, aspiran a lo mismo: una salida democrática para la Revolución Argentina. ¿Por qué si no es democrática, qué puede ser: monárquica, comunista, fascista? Nadie, sensatamente, puede atribuirles semejantes afinidades ideológicas a ambos personajes. Lo que ocurre es que el "gobierno del pueblo" de la clara definición etimológica es difícil de llevar a la práctica.

Veamos, sino. El Teniente General Lanusse, que se ha manifestado partidario del retorno a la Constitución y a la "absoluta vigencia del Parlamento y los partidos", participó, en primerísima línea de la revolución de 1966 que depuso al gobierno presidido por Illia, donde existían un Parlamento con oposición, representado un sistema pluralista de partidos y una Constitución con vigencia histórica —es decir la que venía de 1853, más o menos emparchada en 1957—. Pero como ocurría (en política la aproximación a la veracidad requiere una fuerte cuota de sinceridad) que ese gobierno, para la mayoría de los

militares y para una buena parte del pueblo argentino, era ineficaz y como la vigencia de esa Constitución, presuponía inexcusablemente la realización de elecciones —“el orden basado en los votos populares”— y eso conducía, muy seguramente, al acceso al poder del peronismo, cosa que no disgustaba a una porción, no sabemos si mayoritaria pero si numerosa, de la población, pero era inaceptable para un sector nada desdeñable de la ciudadanía, hubo que tirar abajo el andamiaje semi institucional del país. **Es decir, que la Revolución fue inevitable, precisamente, porque había Constitución, Parlamento y partidos.**

Esto no es un juego de palabras. Es la clave del problema político argentino.

Entonces la ciudadanía argentina quiere ejercer el mismo derecho que tienen los periodistas norteamericanos y poder preguntarle al Tte. General Lanusse: ¿Cuando Ud. habla de elecciones y partidos, quiere decir concretamente, que tanto el radicalismo del pueblo como el peronismo, podrán participar en ellas y acceder al poder político? ¿O se está refiriendo a “otra cosa”? Otra cosa que puede ser una salida “a la brasileña”, con partidos creados por decreto, candidatos digitados por decreto y deceso civil de ciudadanos impuesto por decreto. Porque entonces podrá haber urnas y Parlamento, pero eso no tiene nada que ver con la democracia. Porque la Revolución, lo reiteramos, no se hizo porque los trenes no llegasen a horario ni el correo funcionase adecuadamente. Fue necesaria para superar un problema político que para toda una generación de argentinos parecía insuperable. Porque hablemos claro, la antinomia peronismo-antiperonismo, es fundamentalmente un problema generacional. Tiene vigencia para ese sector de la ciudadanía que tiene mas de 35 años, pero no lo es para los que tienen menos y que ya se mofan abiertamente de los “tics” clásicos de ambas fracciones. A toda esa nueva generación no se le puede decir que se va a suprimir, hibernar o bastardear la democracia en holocausto a una querella que divide a los mayores.

La Revolución de 1966 tenía sentido si venía a superar aquella antinomia y crear “hechos nuevos”. Por “hechos nuevos” debemos entender forzosamente el cambio de estructuras, mucho más fácil de realizar en un período revolucionario que bajo un gobierno constitucional. Desde luego tenemos conciencia que tres años es poco tiempo para obtener un cambio radical de estructuras, incluso para “enfriar” las viejas pasiones y enconos del pasado, pero si ahora se nos dice que esto va a terminar “cuanto antes” se hace necesario que la ciudadanía conozca cuales han de ser las reglas del juego. ♦

CENTRO DE ORIENTACION INSTITUTO DE PSICOPEDAGOGIA

COIP

universidad del salvador

El Centro se ocupa del
DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO MEDICO
PSICOPEDAGOGICO de niños y adolescentes
con dificultades de aprendizaje y conducta

Lo integran tres Departamentos:

PSICOTERAPEUTICO
PSICOPEDAGOGICO
ORIENTACION VOCACIONAL

En el Departamento Psicoterapéutico se tratan problemas de conducta en todos los niveles. En el de Orientación Vocacional y Pre-Vocacional se facilita a los niños y adolescentes la elección de estudios secundarios y actividades profesionales, y en el Psicopedagógico se descubren y tratan las causas de los fracasos escolares.

NUEVA DIRECCION
Cangallo 1751 - 3er. piso, Dto. F
40-9092
15 a 20 horas